



Poema

Mixcoac

Lizbeth Padilla*

Con las palmas apuntando hacia los cielos
reproduzco en mi cuerpo
un cuerpo ajeno.

Debo tener (detenidas) las muñecas de las manos para sufrir un orgasmo.
Terrible lucha entre deseo y no poder.

Por qué persigo ese clímax tan curioso.
No es la lluvia en mi cara ni tragos fuertes de alcohol.
Entonces por qué.

Inútil-mente parlotea.

Acabado el regocijo, censurado por mi mano, se cae más dolorosamente
de nuevo hasta la Tierra,

el mundo, mi mundo huracanado,
mundo de ron y cigarros,
de actos sexuales por inercia.

Mundo de padres rotos, mancos, arrinconados,

revolcándose en

el polvo

Qué he de decir de la casa en la que habito:

poros que sudan dolor.

Infames monstruos de encías enrojecidas
se carcajean de verme caer a diario
en la fumada de hierba,
en las botellas de tinto,
en las ausencias de tantos que he querido

y no están.

Mira mi cara, el rizo, mira a la juguetona hembra
que ha salido al mundo,
que ha tenido miedo porque no es como ella imaginaba.

Dientes caídos justo en el intento de hincarse
en la piel y en el alma.

Me paseo por la noches y las tardes

del brazo de Dionisios y de Fausto.

Melena alborotada en mis amigos,
fachas, mezclilla, teatro, naturaleza.

Mujeres embarazadas corren y entran al río.



Yo, despacito, ciega, entro en las cantinas.

No me digan lo bueno de mi vida
pues cabeceo a la primer palabra. Porque no entiendo.

Saltarinas, bailarinas, caen las gotas del ron
en
mi
garganta.

Ya dentro, en la sangre, mueven su sexo
y su llanto
y su alegría

al ritmo de ese rock pesado,
pesado.

Salgo, camino, desayuno en Mixcoac.

Quiero en especial a los mercados,
sus frutas, sus mujeres,
sus perros, su basura,
colores y manos callosas.
Introducción al sabor de pueblo gandalla, cabrón.

Patalean mis instintos por salir
y Elizabeth les abre la ventana y vuelan,
revolotean en la nuca del placer.

Como moscos pican y succionan
momentos de satisfacción.

Me he de caer esta noche otra vez,
con risotadas y llanto,
con cumbias y Rolling Stones.
Me caeré en el profundo sueño ebrio

porque mañana, no sé,
saldré a la calle y querré mucho a la gente,
a mi sobrino, al aire,
a la poesía.

Entonces bien dicho, hoy, en el infierno sabio,
mañana, sobria,
en el monótono andar menstruando,
andar dejando mi esqueleto

en asientos de cines y camiones.

Voy al placer, al ruido,

a observar

el desmoronamiento
de todos

nosotros.

* Mexicana. Estudia teatro de la UNAM.
Obtuvo una mención en el premio de
poesía de Puerto Vallarta, 1983. Es
autora de Azoteas, poemario aún inédito.